

“Padre, perdónalos”

(Lc 23, 34)



Jesús Fernández González
OBISPO DE ASTORGA

A Pobra de Trives, 2024

C
A
R
T
A

P
A
S
T
O
R
A
L

“Padre, perdónalos”

(Lc 24, 34)

Carta pastoral del Obispo de Astorga
Mons. D. Jesús Fernández González



Mons. D. Jesús Fernández González

PRESENTACIÓN

El 14 de septiembre del presente año 2024, se cumplen 250 años de la llegada de la imagen del Bendito Cristo de la Misericordia a Pobra de Trives, parroquia de nuestra diócesis situada en la Unidad Pastoral Virgen de las Ermitas, en la provincia de Ourense. Con la celebración, se nos ofrece un momento de gracia para acoger la misericordia de Dios que, como dijo la Virgen María, "llega a sus fieles de generación en generación" (Lc 1, 50). Su rostro, lleno de ternura y de compasión, a las puertas de la muerte, ha alentado la fe de los triveses, ha abierto a la esperanza de la vida eterna a aquellos que despedían a sus allegados, ha encendido y avivado la llama del amor en los que lo han contemplado. Acojamos su misericordia para usarla con los heridos de este mundo y proclamarla con valentía a los cuatro vientos.

I. Breves datos históricos

Deseo iniciar esta breve reseña histórica con una observación relevante. Aunque nos gustaría disponer de una información más abundante sobre esta imagen y la veneración que ha recibido a lo largo de estos 250 años, con el fin de ponerla en conocimiento de todos, la destrucción de archivos en la Guerra de la Independencia nos la ha hurtado. En su obra "Historia del Santísimo Cristo de la Misericordia de Puebla de Trives", Bonifacio Arroyo Martínez lo confirma indicando que "de esta común devastación no se libró el archivo parroquial de San Esteban de Piñeiro que como otros muchos fue pasto de las voraces llamas el 1809"¹.

La bendita imagen que hoy veneramos fue adquirida en Jerusalén por el P. Fray Cayetano de San Buenaventura, religioso franciscano descalzo de la provincia de S. Pablo Apóstol en Castilla la Vieja. No constan fechas concretas de la adquisición, pero sí su donación a sus paisanos triveses en Bonilla de la Sierra, diócesis de Ávila, el 1 de abril de 1774.

Trasladada a nuestra diócesis, el entonces obispo Mons. Juan Manuel Merino Lumbreras firma la licencia el 26 de agosto de ese mismo año en Benavides de Órbigo, donde se encontraba realizando la Visita Pastoral, y faculta a D. Francisco Enríquez, abad de San Sebastián de Piñeiro, para que pueda colocar en Puebla de Trives la imagen del Bendito Cristo con la advocación de la Misericordia.

La llegada de la imagen a Puebla se produce el 14 de septiembre. Aunque se ignora si fue colocada inmediatamente en la iglesia de San Bartolomé, patrono de la localidad, situada en el centro de la villa, seguramente así fue; en cualquier caso, sabemos que el

¹ Arroyo Martínez, B., Historia de la Sagrada Imagen del Stmo. Cristo de la Misericordia, Imprenta y Librería Religiosa, León 1923. El autor fue párroco de Puebla de Trives y arcipreste de Trives y Manzaneda. La ausencia de otro tipo de documentación hace que su libro sea especialmente valioso. De él hemos tomado las referencias históricas.

propio templo, con el aumento de la población, fue quedándose pequeño y se le fueron añadiendo diversas capillas, sobre todo una dedicada al Bendito Cristo. La mayor parte del coste de dichas obras fue sufragada con las limosnas realizadas precisamente a esta venerada imagen².

Hay que tener en cuenta que, en ese momento, Puebla de Trives era filial de San Sebastián de Piñeiro, y no fue constituida como parroquia matriz hasta el año 1885. Precisamente, ese mismo año, fue bendecida e inaugurada la nueva iglesia, una iglesia con tres capillas, la mayor, dedicada al Bendito Cristo de la Misericordia, cuya imagen ocupa el centro del retablo.

Fray Luis de Bastia, Presidente franciscano de Tierra Santa, describe la imagen de la siguiente manera: "construida de cartón sólido y de cerca de cuatro palmos de longitud, que representa a Nuestro Señor Jesucristo crucificado, puesto en agonía... y fija con tres clavos de hierro a una cruz de madera de nogal de seis palmos de longitud y adornada de cuatro círculos hechos de concha y cubiertos de cristal, viéndose en su centro preciosos fragmentos de santas reliquias de piedra, tomadas de aquellos santos lugares, que tuvieron inmediato contacto con el cuerpo y sangre de nuestro divino Redentor..."³. Además, debajo de la cabeza del Señor están las imágenes de Dios Padre y del Espíritu Santo.

El cariño, la piedad y la devoción que el donante profesaba al Bendito Cristo, se los quiso contagiar a sus paisanos, de forma que pusieran los mayores esfuerzos en mantener el cuidado y el culto de la imagen. Para ello, les propuso el nombramiento de dos mayordomos cada año. Y, sobre todo, encomendaba encarecidamente a los sacerdotes "decir Misa delante de tan Sagrada Imagen" todos los viernes del año y, sobre todo, los cuatro viernes del mes de marzo, por ser el mes en el que el Redentor dio la vida por nosotros en la cruz.

² Ibidem, 73.

³ Ibidem, 40.

Carta pastoral "Padre, perdónalos"

Fray Cayetano, destacaba también el carácter milagroso de la imagen, por cuyo medio, se habrían producido curaciones de enfermos, muertes de orugas que asolaban los montes, etc.

Dichas recomendaciones fueron tenidas en cuenta sin duda por los fieles, especialmente la de celebrar la Misa los cuatro viernes de marzo. En las cuentas correspondientes al año 1824, consta la entrega de 40 reales por el estipendio de esas cuatro misas. Y, por supuesto, todos los años se celebraba con gran esplendor la fiesta de la Exaltación de la Cruz, el 14 de septiembre.

Para cerrar este apartado, quiero recordar que, tanto los Papas como los Obispos, para aumentar la devoción de los fieles a los sagrados misterios y a las imágenes sagradas han concedido indulgencias especiales a lo largo de la historia. Así ha sido respecto a la imagen del Bendito Cristo de la Misericordia. En el documento por el que Mons. D. Juan Manuel Merino y Lumbreras, obispo de Astorga, daba licencia y facultad a D. Francisco Enríquez, Abad de San Sebastián de Piñeiro, para que pudiera colocar en Puebla de Trives, su anejo, la devota imagen, concedía cuarenta días de indulgencia "a todos los fieles por cada vez que devotamente rezaren un Credo delante de dicha imagen, rogando a Dios por la paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Iglesia"⁴. A estas gracias, se han añadido otras de sus sucesores.

II. Acoger y testimoniar la misericordia de Dios

Fijemos la atención por unos momentos en la imagen a la que rendimos una especial veneración. Ciertamente podemos afirmar que "la mirada tierna, amorosa y penetrante que el santo Crucifijo parece fijar sobre el que de cerca y con atención lo contempla, bien claro está demostrando la advocación cariñosísima de la "Misericordia" con que se le apellida" (p. 54).

⁴ *Ibidem*, 60-61.

Es verdad, tanto en su oración en el Huerto de los olivos como desde lo alto de la cruz, en los últimos momentos de su vida, Jesús dejó patente su misericordia hecha perdón cuando dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34). Del mismo modo, expresó su misericordia hecha cuidado al ofrecer a su Madre como madre del discípulo amado y al discípulo amado como hijo de su propia Madre (cf. Jn 19, 26-27). Y, en definitiva, mostró su misericordia hacia todos los hombres al aceptar la voluntad de Dios y el rescate del hombre hundido en el pecado: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 42).

Contemplando al Bendito Cristo, nos sentimos urgidos a acoger la misericordia de Dios a través de la contemplación y de la celebración de los sacramentos; también a dar testimonio de ella con el perdón y la atención a los pobres y excluidos.

1. Contemplar la misericordia

En la Bula de convocatoria del Año de la Misericordia, celebrado en toda la Iglesia, en el 2015, el Papa Francisco decía: *"siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación"*⁵. Pues bien, queridos hermanos, os invito ahora a contemplar ese misterio hecho realidad, en primer lugar, en el Padre de nuestro Señor Jesucristo. De él afirma nuestro Señor haberlo aprendido todo y estar dispuesto a compartirlo con sus discípulos a los que llama amigos: "Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, a vosotros os llamo amigos porque todo lo que aprendí de mi padre, os lo he dado a conocer" (Jn 15, 15).

⁵ Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, 2.

1.1. Un Padre misericordioso

Desde el mismo momento en que el hombre, salido de las manos de Dios, le desobedeció y pecó, el Padre pensó en redimirlo entregándole a su propio Hijo para que, muriendo en la cruz, lo rescatara del pecado y de la muerte. Como dice el evangelista s. Juan: "Tanto amó Dios al mundo que no dudó en entregar a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

El plan de salvación incluía también la elección de un pueblo al que envió profetas que lo guiaron, advirtiéndolo de los peligros derivados de su infidelidad. Estos elegidos eran conscientes de que, a pesar de sus caídas, Dios amaba a su pueblo y era capaz de perdonarlo. Como dice s. Juan Pablo II, "en la predicación de los profetas la misericordia significa una potencia especial del amor, que prevalece sobre el pecado y la infidelidad del pueblo elegido"⁶. Por eso, cuando se les presentaba cualquier mal físico o moral, el pueblo apelaba a la misericordia divina.

El Dios misericordioso oyó el grito de su pueblo cuando fue esclavizado en Egipto y lo liberó y lo condujo a la tierra prometida realizando portentos y contando con la mediación de Moisés. Miseria del hombre es sobre todo su pecado; el becerro de oro que construyó y al que adoró, fue la expresión más concreta mientras peregrinaba por el desierto. Sin embargo, una vez más Dios se dejó llevar por la misericordia, de forma que, como dice también s. Juan Pablo II, "tanto en sus hechos como en sus palabras, el Señor ha revelado su misericordia desde los comienzos del pueblo que escogió... Todos los matices del amor se manifiestan en la misericordia del Señor para con los suyos: él es su padre (cf. Is 63, 16)"⁷.

Nadie como su Hijo Jesucristo ha presentado mejor el rostro misericordioso del Padre. Parábolas como las del hijo pródigo, definen

⁶ Papa s. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dives in Misericordia*, 4.

⁷ *Ibidem*.

con claridad su capacidad de amar y de perdonar. El hijo menor se le había ido de casa y había malgastado toda la herencia con malas compañías. Arrepentido, y consciente de que había perdido todos los derechos como heredero, regresó dispuesto a ser un simple trabajador. El padre, sin embargo, lo acogió como hijo, lo vistió de gala y lo invitó a la fiesta que sellaba su perdón y su acogida. El Papa s. Juan Pablo II expresa muy bien la actitud del padre: "El padre es consciente de que se ha salvado un bien fundamental: el bien de la humanidad de su hijo. Si bien éste había malgastado el patrimonio, no obstante, ha quedado a salvo su humanidad... La fidelidad del padre a sí mismo está totalmente centrada en la humanidad del hijo perdido, en su dignidad"⁸.

1.2. Jesucristo: el rostro de la misericordia

Ya desde el comienzo de su vida pública, cuando presenta su misión en la sinagoga de Nazaret, Jesucristo muestra que su primera preocupación son los pobres, los privados de libertad, los ciegos, los tristes, los que sufren injusticia, los pecadores. Esto mismo manifiesta cuando Juan el Bautista envía una embajada para preguntarle si es él el Mesías (cf. Lc 7, 22ss). Coherente con este proyecto vital, Jesús hizo de su vida una perfecta manifestación de la misericordia de Dios.

El Papa Francisco nos invita a contemplar el rostro de Jesucristo, del que dice que es "el rostro de la misericordia del Padre"⁹. Ciertamente, *"Dios es amor y este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente"*¹⁰. Con sus palabras, con sus gestos y con toda su persona, Jesús nos reveló el amor

⁸ Ibidem, 6.

⁹ Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, 1.

¹⁰ Ibidem, 8.

Carta pastoral "Padre, perdónalos"

misericordioso del Padre¹¹. En su trato hacia los pecadores, los enfermos, los pobres, los excluidos, lo hizo tangible. Nada en Jesucristo carecía de compasión: se compadecía de las personas que le seguían y estaban cansadas y extenuadas (cfr. Mt 9, 36), curaba a los enfermos que le presentaban (cfr. Mt 14, 14), calmaba el hambre y la sed (cfr. Mt 15, 37), atendía a las abandonadas viudas como aquella de Naín que se había quedado sola después de la muerte de su único hijo (cfr. Lc 7, 15).

Herederos de un Dios visto más como juez que como Padre, los conciudadanos de Jesús se extrañaban y criticaban especialmente que conviviera con publicanos y pecadores y que comiera con ellos, un gesto especialmente significativo de cercanía. Evidentemente, con este comportamiento no trataba de mostrar plausible su conducta pecaminosa, sino de dejar claro que la persona debe quedar a salvo, que la persona importa y que hay que hacer lo necesario para rescatarla. Su respuesta no dejaba lugar a dudas: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan" (Lc 5, 31-32).

Jesucristo muestra también la misericordia del Padre anunciando el Reino y llamando a la conversión a los pecadores. La urgencia de acoger el reino de Dios, llevó a Jesús a anunciar la necesidad de la conversión de los pecados: "Arrepentíos y creed en el Evangelio" (Mc 1, 15). En su vida pública, sentía compasión y prestaba su ayuda a todo tipo de necesitados, pero ponía un interés especial en atender a aquellos que estaban prisioneros del Maligno.

También la Iglesia llama a la conversión, una conversión que el Santo Padre el Papa s. Juan Pablo II dice que "consiste siempre en descubrir su misericordia (la misericordia de Dios), es decir, ese amor que es paciente y benigno (cf. 1 Cor 13, 4). La conversión a Dios es siempre fruto del "reencuentro" de ese Padre, rico en misericordia"¹².

¹¹ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 4.

¹² Papa s. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dives in Misericordia*, 13.

Contemplando el rostro misericordioso de Cristo nuestro redentor, clavado en la cruz, no podemos por menos de sentirnos interpelados. Él está ahí por nuestra culpa, y está para redimir nuestros pecados y regalarnos la vida eterna. Él es el cordero inocente que quita el pecado del mundo. Su muerte no ha sido un accidente, no ha escapado a su control. La muerte en cruz ha sido su opción, la opción que le ha permitido realizar la misión encomendada por el Padre en favor nuestro. Cristo decide subir a Jerusalén para morir como murieron los profetas, y lo hace, no porque no le queda más remedio, sino por amor, un amor que se perfecciona en la entrega: "Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente" (Jn 10, 18).

Al contemplar su dolor y, sobre todo, al contemplar su entrega amorosa, sentimos vergüenza y dolor de nuestro pecado y deseos de dejarlo atrás. Pero, al mismo tiempo, somos conscientes de nuestra debilidad y de nuestra pequeñez: muchas veces hemos querido cambiar de vida, pero hemos vuelto a caer en la misma trampa. El Papa Francisco, sin embargo, nos anima y nos da la solución cuando nos asegura: "Jesús puede cambiarnos, puede convertir nuestro corazón de piedra en corazón de carne, puede liberarnos del egoísmo y hacer de nuestra vida un don de amor. Jesús puede hacerlo; ¡déjate mirar por Jesús!"¹³.

Además de mostrar la misericordia divina anunciando el Reino y perdonando, Jesús llevó a la cima su misericordia muriendo y resucitando por nosotros. Gracias al misterio pascual, Jesucristo logró para nosotros la salvación. En Cristo y por Cristo recupera el hombre la paz con Dios, con los demás, consigo mismo y con la propia naturaleza (cfr. 2 Cor 5, 18-19; Ef 2, 13-14; Col 1, 19-20). Las palabras del Papa s. Juan Pablo II insisten en la misma idea: "La cruz de Cristo, sobre la cual el Hijo, consubstancial al padre, hace plena justicia a Dios, es también una revelación radical de la misericordia... La cruz es

¹³ Papa Francisco, Palabras en el Ángelus, 3.XI.2013.

Carta pastoral "Padre, perdónalos"

como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre, es el cumplimiento, hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret" (cf. Lc 4, 18-21)¹⁴.

Por otra parte, la misericordia constituye uno de los principales temas de su predicación. En las parábolas de la misericordia, Jesús revela el ser de Dios. Recordamos la de la oveja perdida, la de la moneda extraviada y la del padre y los dos hijos (cf. Lc 15, 1-32). Dios aparece en ellas lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. Lo mismo podemos decir de la preciosa parábola del hijo pródigo. Pero no sólo utiliza las parábolas para definir el ser del Padre, sino también para definirse a sí mismo. En este sentido debemos interpretar la parábola del buen samaritano. En este personaje los padres de la Iglesia ven representado al Señor que, viéndonos tirados en el suelo, malheridos por el Maligno, acudió en nuestra ayuda, nos curó con el aceite de los sacramentos, nos cogió en brazos y nos condujo a la hospedería, imagen de la Iglesia, para ser cuidados y rehabilitados.

2. Celebrar la misericordia

La celebración forma parte de la vida humana y, la celebración de la fe, de la vida del creyente. Todos los sacramentos son instrumentos y ámbitos de celebración y de acogida de la misericordia de Dios, pero de una forma especial, el sacramento de la reconciliación. En efecto, como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, este sacramento "otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia"¹⁵. Jesús conocía la fragilidad humana porque también él había sufrido las tentaciones del maligno.

A Jesús le preocupaba el mal radical del pecado, por eso anteponía esta curación a la del propio mal físico. Cuando en una ocasión le presentaron un paralítico para que lo curara, lo primero que

¹⁴ Papa s. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dives in Misericordia*, 8.

¹⁵ Catecismo de la Iglesia Católica, 1424.

hizo fue decirle: "Tus pecados te son perdonados" (Mt 9, 2). Y cuando vio la incredulidad de sus vecinos añadió: "Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa" (Mt 9, 6). La celebración de los 250 años de la llegada de la imagen del Bendito Cristo de la Misericordia a Trives es un momento especialmente evocador de la misericordia de Dios y, por lo tanto, propicio para acoger y celebrar su perdón. La Iglesia necesita recuperar el sacramento de la misericordia de Dios.

Momento muy especial para la acogida y la celebración de la misericordia divina es también la Eucaristía. En ella, se manifiesta el amor inagotable de Dios que quiere unirse e identificarse con nosotros. Como dice el Papa s. Juan Pablo II, "en este sacramento cada hombre puede experimentar de manera singular la misericordia, es decir, el amor que es más fuerte que el pecado"¹⁶. Además, en la Eucaristía, por la acción del Espíritu Santo, se actualiza el sacrificio de Jesucristo en la cruz y su entrega en alimento para los que peregrinamos por este mundo.

Y, en fin, mención especial merece también el sacramento de la unción de los enfermos. Los ancianos y los enfermos se sienten tocados por la mano providente y sanadora de Dios cuando reciben la santa unción.

3. Testimoniar la misericordia de Dios

"La Iglesia –dice el Papa Francisco- ha de sentir la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo"¹⁷.

¹⁶ Papa s. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dives in Misericordia*, 13.

¹⁷ Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, 25.

Carta pastoral "Padre, perdónalos"

Por su parte, s. Juan Pablo II nos recuerda que Jesús, al predicar el amor-misericordia de Dios, "exigía al mismo tiempo a los hombres que a su vez se dejasen guiar en su vida por el amor y la misericordia. Esta exigencia... constituye la esencia del ethos evangélico"¹⁸. En una de las bienaventuranzas, Jesús proclamaba dichosos a los misericordiosos. En estas palabras, la Iglesia descubre una llamada a practicarla. Efectivamente, "el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a "usar misericordia" con los demás"¹⁹.

3.1. El perdón.

Una expresión fundamental de la misericordia es el perdón, el único capaz de regenerar a la persona y a la sociedad frente a la mera justicia. Comentando la parábola del siervo despiadado, el Papa Francisco dice: "*Jesús afirma que la misericordia no solo afecta al obrar del Padre, sino que se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Por tanto, estamos llamados a vivir en misericordia porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir... Apartar de nosotros el rencor, la rabia, la violencia y la venganza es la condición necesaria para vivir felices*"²⁰.

En Jesús, la ley del talión aparece superada: "Habéis oído que se dijo: "ojo por ojo, diente por diente". Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia... Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen..." (Mt 5, 43-44). En coherencia con este principio, el Señor disculpó y perdonó a aquellos que injustamente lo habían clavado en la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

¹⁸ Papa s. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dives in Misericordia*, 3.

¹⁹ *Ibidem*, 14.

²⁰ Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, 9.

Nos encontramos sin duda ante el reto cristiano más difícil, incluso podemos asegurar que es un reto imposible para nuestras fuerzas, al menos cuando hablamos del perdón a los enemigos, pero lo que es imposible para nosotros, no lo es para Dios. Como dice el Papa Francisco, no es fácil perdonar, "pero si nos abrimos a acoger la misericordia de Dios para nosotros, a su vez somos capaces de perdón"²¹.

La Plegaria I de la Reconciliación, nos invita a dirigirnos a Dios con palabras bellas: "Como eres rico en misericordia, ofreces siempre tu perdón e invitas a los pecadores a confiar solo en tu indulgencia". Y el Papa Francisco recalca: "Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia"²². Esta celebración nos ofrece una gran oportunidad para acercarnos al Señor y a su Iglesia, presente a través del confesor y, después de un sincero examen de conciencia y un sentido lamento por los propios pecados, confesarlos y prometer no volver a caer. Hay que recuperar el sacramento de la reconciliación, para lo que necesitamos también que los confesores asuman con generosidad este ministerio, haciéndose signos de la misericordia del Padre, participando en la misma misión de Jesús y abrazando a los hijos arrepentidos que vuelven a casa.

Nuestro mundo está plagado de guerras, violencia, venganza. También en nuestra tierra, también en nuestras aldeas, aunque a otro nivel, se dan estas situaciones de las que muchos cristianos somos cómplices y hasta causantes. Además del sufrimiento y dolor que suelen acarrear, hemos de considerar el escándalo que provocan tanto en los que no creen como en los que tienen una fe débil.

²¹ Papa Francisco, Audiencia, 16.XII.2015.

²² Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 3.

3.2. Las obras

Ningún necesitado le era indiferente a nuestro Señor. Siempre que se cruzó en su camino alguno de ellos, fue atendido y ayudado. Con motivo del Año jubilar de la misericordia, el Papa Francisco pronunció unas palabras motivadoras que nos sirven para impulsar el compromiso caritativo y social con motivo del Jubileo del Bendito Cristo. Esta celebración nos ofrece una hermosa oportunidad de abrirnos a los que viven en las periferias existenciales: *"Es necesario realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea (...) Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra paciencia, de nuestra amistad y de la fraternidad"*²³.

No es este el lugar para alargarnos presentando en detalle los perfiles de las pobrezas que nos asolan, ni para repasar una por una las clásicas obras de misericordia. Nos limitaremos a subrayar algunas que nos parecen de especial urgencia en el momento presente, particularmente en esta comarca de Trives y alrededores.

a) Intensificar la vida cristiana. Desde hace décadas, se está produciendo un imparable avance de la secularización en nuestra tierra, pero podríamos afirmar que, en los últimos tiempos, se está acelerando. Baste mirar el número de personas que participa en las celebraciones, el compromiso que la mayoría asume en favor de los demás, el alejamiento de los jóvenes de la vida de la Iglesia, y la falta de sentido de la vida que lleva a muchos a la desesperanza.

²³ Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, 15.

Ante este panorama, se ve necesario intensificar la conversión en cada uno de nosotros. Es evidente que, en este mundo globalizado, los valores mundanos se están expandiendo con fuerza. Con su apoyo, está creciendo el individualismo, el materialismo, el hedonismo. El Dios cristiano está siendo dejado al lado por muchos, para poner sobre el altar a ídolos seductores capaces de generar un mundo como el que tenemos y que tantos lamentos arranca de nuestras entrañas.

Necesitamos volver a Jesucristo, pues sólo Él es el salvador. Necesitamos reforzar nuestras comunidades, pasando del consumismo religioso, a la participación activa de todos los miembros que las forman. En este sentido, ha de caminar también la renovación pastoral acompañada con la constitución y funcionamiento de las Unidades pastorales y, más en concreto, de la Unidad pastoral (UPA) Virgen de las Ermitas.

Para apoyar esta conversión personal y pastoral, se necesita el concurso de unos evangelizadores bien preparados, enamorados de Jesucristo, celosos misioneros del Evangelio. La Escuela Diocesana de Evangelizadores en las UPA viene haciendo una preciosa labor en su preparación. Junto a los fieles laicos, se necesita también el concurso de los consagrados y la guía pastoral de los presbíteros. A ellos les pido también un compromiso sostenido de participación en la formación permanente e integral que para ellos organiza la diócesis. Deseo igualmente que vivan una fuerte experiencia espiritual alimentada en el encuentro vivo y diario con el Señor de la mies; sólo así se sostendrá su ardor misionero y se mantendrá viva la esperanza en medio de los sinsabores que la cosecha pastoral pueda brindarles. Finalmente, les reclamo vivan la fraternidad sacerdotal y la comunión entre ellos y con todos los miembros del Pueblo de Dios a cuyo servicio han comprometido su vida, configurando de este modo una Iglesia sinodal, en comunión misionera.

b) Acompañar a las personas. La relación social en nuestra tierra se ve dificultada por la configuración geográfica, la existencia de pequeños pueblos, en su mayoría despoblados al menos en el invierno, y la elevada edad de muchos de los habitantes. A ello se suma el uso de los modernos medios de comunicación social que permite mejorar la información, pero no la comunicación personal. También el auge del individualismo y, por supuesto, la dificultad de muchas personas mayores para trasladarse por falta de medios de transporte o por la incapacidad para manejarlos.

La consecuencia de todo ello es con frecuencia una soledad no deseada y el aumento de los problemas neurológicos. Ante esta realidad, no podemos permanecer ajenos, hemos de idear fórmulas de contacto, de relación y cuidado. Todos los esfuerzos e iniciativas de las instituciones religiosas y civiles en este sentido, han de ser valorados y apoyados. Y, por supuesto, hace falta la implicación de las comunidades cristianas y de las personas. Necesitamos un voluntariado bien preparado y organizado que, coordinado por la pastoral de la salud y de las personas mayores, inserto en la Cáritas de la Unidad Pastoral, atienda de forma integral a las personas más aisladas y necesitadas de un mayor contacto personal y un mayor apoyo.

c) Comprometernos generando una cultura de valores cristianos. En gran parte, la crisis que azota al mundo se deriva de la falta de una cultura impregnada de los valores cristianos. Determinadas ideologías y la seducción del placer, del poder, del tener, han ido abriendo brechas en la cultura cristiana y han creado otras alternativas como la de la muerte, la xenofobia, la corrupción política y económica, etc.

En su Bula de convocatoria del Jubileo 2025, el Papa Francisco presenta algunos signos de esperanza que necesitan ser confirmados a través de nuestro compromiso. Afirma que soñamos que las armas

callen y dejen de causar destrucción y muerte y nos recuerda la bienaventuranza de los que trabajan por la paz²⁴. Insiste también en la necesidad de generar una cultura de la solidaridad que ayude a los pobres de las múltiples pobrezas que asolan el mundo²⁵ y, en particular de los que viven en la penuria²⁶. No se olvida tampoco de alentar en nosotros una cultura de la inclusión que atienda a los jóvenes²⁷ y a los migrantes²⁸.

Especialmente significativa es la invitación del Papa Francisco a generar una cultura de la vida. Denuncia la falta de esperanza cuya primera consecuencia es la pérdida del deseo de transmitir la vida y la consecuente disminución de la natalidad. "La apertura a la vida - afirma- es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor"²⁹. Para revertir la situación, se necesita un compromiso legislativo, el trabajo de las comunidades creyentes y civiles y, sobre todo, "una alianza social para la esperanza" que nos ayude a recuperar la alegría de vivir.

Añado también el compromiso a favor de una cultura de la participación social y política. El individualismo está haciendo mella en esta participación, empujando a la gente a encerrarse en sus propios asuntos sin considerar la relevancia de la cosa pública. Por otra parte, la situación política está generando una decepción considerable y la sensación de que sólo se nos considera ciudadanos valiosos en el momento de votar. También el asociacionismo está en horas bajas. Frente a esta situación, los laicos han de tomar conciencia de su responsabilidad frente a la marcha del mundo al que han de santificar. Como dice el Concilio Vaticano II, "de manera

²⁴ Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo 2025 *Spes non confundit*, 8.

²⁵ *Ibidem*, 15.

²⁶ *Ibidem*, 10.

²⁷ *Ibidem*, 12.

²⁸ *Ibidem*, 13.

²⁹ *Ibidem*, 9.

Carta pastoral "Padre, perdónalos"

singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor"³⁰.

Finalmente, apunto el reto de crear una cultura respetuosa con la verdad. Está de moda la palabra "postureo" que alude a la costumbre de tratar de aparentar lo que realmente uno no es, intentando dar una imagen seductora ante los demás. Este espectáculo, muy presente en la vida ordinaria, está fuertemente impulsado por las redes sociales y por determinados programas televisivos. Otra palabra de moda es "bulo" que, lamentablemente, está siendo puesta de moda en el mundo de la política. Nuestra sociedad necesita confianza, una confianza que sólo recuperaremos poniendo la verdad por encima de la mentira puesto que, como dice s. Juan Pablo II, la libertad depende de la verdad³¹.

III. La Indulgencia plenaria

En el sacramento de la reconciliación, Dios perdona los pecados, pero su huella negativa, sin embargo, permanece en nosotros. Tampoco entonces nos abandona la misericordia divina que es más fuerte y se convierte en indulgencia que, a través de la mediación de la Iglesia, libera al hombre del residuo, habilitándolo a obrar con caridad.

Con motivo de la celebración de los 250 años de la presencia del Bendito Cristo de la Misericordia en Puebla de Trives, solicité a la Penitenciaría Apostólica del Vaticano la concesión de una gracia especial en forma de Indulgencia plenaria. "Indulgencia -dice el Papa Francisco- es experimentar la santidad de la Iglesia que hace partícipes a todos de los beneficios de la redención de Cristo..."³².

³⁰ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 31.

³¹ Papa s. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor*, 34.

³² Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, 22.

El 8 de abril pasado, el cardenal Ángel de Donatis, penitenciario mayor, firmaba el decreto por el que se nos concedía dicha Indulgencia "que puede ser lucrada por todos los fieles verdaderamente arrepentidos y movidos por la caridad en las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice), que también podrían aplicar como sufragio por las almas de los fieles que se hallan en el purgatorio, visitando a modo de peregrinación la iglesia parroquial de Puebla de Trives y participando allí de las ceremonia jubilares, o al menos permaneciendo ante la imagen de Nuestro Señor el Bendito Cristo de la Misericordia expuesta a la pública veneración, por conveniente espacio de tiempo, en piadosas meditaciones que deben concluir con la oración de padrenuestro, el credo y la invocación a la Bienaventurada Virgen María".

El decreto añade que "los ancianos, los enfermos y todos los que por causa grave no pueden salir de su casa, pueden igualmente conseguir la Indulgencia plenaria, haciendo arrepentimiento de cualquier pecado e intención de cumplir, en cuanto les sea posible, las tres condiciones habituales, si se unen espiritualmente a las celebraciones jubilares ofreciendo a Dios misericordioso oraciones y los dolores o incomodidades de su propia vida".

Queridos fieles, deseo concluir mi carta invitándoos a compartir esta solemne celebración, cuyo momento más importante tendrá lugar el día 14 de septiembre próximo. La contemplación de la hermosa imagen del Bendito Cristo de la Misericordia en Puebla de Trives y la celebración de su amor hecho perdón y Banquete, alimentarán nuestro espíritu y fortalecerán nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Al mismo tiempo, fortalecerán nuestra identidad como Iglesia unida y misionera para mayor gloria de Dios y salvación de nuestros hermanos. Que Dios bendiga a todos los diocesanos y, en especial, a todos los fieles de nuestra querida zona de Trives.

+ Jesús, Obispo de Astorga

